

Gerard Toal, John O'Loughlin, Sarah Wilson

Lo que piensan realmente los ucranianos sobre la guerra y sobre Trump (encuesta exclusiva)

legrandcontinent, 10 de julio de 2026.

PUNTOS CLAVES

- El 70 % de los encuestados afirma estar muy preocupado por el cansancio de la guerra en la sociedad, frente a solo un 4,9 % que no lo está en absoluto.
- Una amplia mayoría de los ucranianos (el 65,3 %) afirma no tener confianza en Donald Trump, mientras que solo el 1,3 % dice tener mucha confianza en él.
- El 56,8 % de los encuestados no confía en absoluto en el equipo de negociación estadounidense formado por Jared Kushner y Steve Witkoff, frente al 2,5 % que deposita en él una gran confianza.
- El 36,7 % de los encuestados afirma tener mucha confianza en Volodimir Zelenski, frente al 13,6 % que no confía en él en absoluto.
- El número de ucranianos que consideran a Donald Trump un enemigo (35,4 %) duplica al de los que lo consideran un amigo (17,0 %).
- Por el contrario, el 73,4 % de los encuestados considera que los estadounidenses son amigos de Ucrania, mientras que solo el 3,5 % los ve como enemigos.
- Por último, el 74,5 % de los ucranianos afirma que confía, al menos un poco, en los dirigentes de la Unión Europea.
- Los dirigentes locales ucranianos obtienen un 18,9 % de respuestas que expresan mucha confianza, pero el 22,6 % de los encuestados afirma no tener ninguna confianza en ellos.
- Solo el 7,4 % de los ucranianos tiene una opinión positiva sobre el papel actual de Estados Unidos en los asuntos internacionales; el 61,6 % tiene sentimientos encontrados y el 25,6 % una opinión negativa.

La guerra que Rusia libra contra Ucrania lleva ya [tanto tiempo](#) que resulta fácil pasar por alto su brutalidad cotidiana. ¹ Su violencia se ha convertido en algo habitual. Se suceden los ataques con misiles y drones, los civiles siguen muriendo, mientras el resto del mundo centra su atención en otras emergencias.

Sin embargo, esta trivialización es engañosa. La guerra se está intensificando. En mayo de 2026, el número de víctimas civiles fue el más elevado desde abril de 2022, con al menos 274 muertos y 1.763 heridos. ²

En [el frente](#), el balance humano es de otra magnitud: ya no se cuenta por cientos, sino por miles de muertos y heridos. Los responsables militares ucranianos hablan de una «cosecha» de decenas de miles de soldados muertos o heridos cada mes, perseguidos por drones baratos y cada vez más autónomos. Los mandos rusos mantienen un discurso simétrico, y cada uno afirma estar tomando la delantera. Sin embargo, tras esta guerra de narrativas,

se impone una realidad: ambos bandos siguen sacrificando vidas a un ritmo sin precedentes y hipotecando parte de su futuro demográfico.

Lo que ha cambiado en los últimos meses es que la guerra ya no afecta solo a Ucrania. Rusia es ahora blanco de una campaña sostenida de drones de medio y largo alcance dirigida contra su logística militar y sus infraestructuras energéticas. Algunos analistas bromean diciendo que el ejército ucraniano se merecería un premio por la cantidad de infraestructuras de combustibles fósiles que destruye. Pero lo esencial está en otra parte. Por primera vez, las consecuencias de la guerra se hacen tangibles para una parte de la población rusa. Los incendios, los humos tóxicos y las perturbaciones afectan ahora a metrópolis como Moscú o San Petersburgo. Los rusos de a pie se asfixian ahora bajo el peso de las consecuencias de las decisiones de su gobierno.

Más allá de los ataques diarios de Rusia, los ucranianos también han tenido que lidiar con los cambios de rumbo de la política estadounidense. De hecho, Donald Trump había seducido a una parte del electorado estadounidense con sus declaraciones descaradas, pronunciadas nada menos que 53 veces, ³ en las que afirmaba que resolvería la guerra entre Rusia y Ucrania «en 24 horas». Para lograrlo, la estrategia que ha ido implementando progresivamente desde su regreso a la Casa Blanca ha consistido en alinearse descaradamente con Rusia, suspender la ayuda militar estadounidense a Ucrania (sin interrumpir, no obstante, el intercambio de información), retomar los argumentos rusos («Fue Ucrania quien desencadenó la guerra») y recibir a Putin en Anchorage para «alcanzar un acuerdo».

Cuando las intenciones de Donald Trump se hicieron evidentes, los dirigentes europeos se apresuraron a viajar a Washington junto con Zelenski para impedir la cesión forzosa de territorios ucranianos. ⁴ Al mismo tiempo, aceleraron sus esfuerzos para asumir por sí solos la responsabilidad de abastecer a Ucrania, con el fin de que esta pudiera continuar su resistencia frente a Rusia. Estados Unidos no ha interrumpido por completo su ayuda. Un programa de 400 millones de dólares, aprobado por el Congreso en diciembre de 2025, lleva varios meses bloqueado en el Pentágono. ⁵

Unas investigaciones recientes llevadas a cabo en Estados Unidos ⁶ han puesto de manifiesto el alcance de la hostilidad personal de Donald Trump hacia Volodimir Zelenski, alimentada por antiguos rencores relacionados con lo que él considera la negativa de Kiev a comprometer a Joe Biden. En público, sin embargo, la relación parece muy diferente. Durante la cumbre de la OTAN en Ankara, Trump y Zelenski se mostraron como socios, y el presidente estadounidense calificó a los ucranianos de «pueblo formidable». Tras esta puesta en escena, que ha puesto de manifiesto una vez más el oportunismo retórico del presidente estadounidense, la desconfianza sigue siendo profunda.

Para comprender los resultados de nuestra encuesta, ⁷ también hay que tener en cuenta el contexto diplomático excepcional en el que se llevó a cabo. Estados Unidos sigue siendo el mediador imprescindible en el conflicto, a pesar de que la administración de Trump se ha ido acercando progresivamente a las posiciones rusas, dejando a Europa en gran medida al margen de las

negociaciones. Tras el fracaso de su promesa de poner fin a la guerra «en 24 horas», Donald Trump confió el asunto a dos personas de su entorno, Jared Kushner y Steve Witkoff, marginando a los diplomáticos de carrera y a las instituciones tradicionales de la política exterior estadounidense. Desde que Estados Unidos entró en guerra contra Irán, este canal diplomático ha pasado a un segundo plano. Y lo que es aún más revelador, ninguno de los principales negociadores estadounidenses ha visitado Ucrania, mientras que Steve Witkoff ha realizado varias visitas al Kremlin y afirma mantener buenas relaciones con Vladimir Putin.

¿Cómo se lleva a cabo una encuesta de opinión en un país en guerra?

Teniendo en cuenta el papel fundamental que desempeñan estos actores en el futuro de Ucrania, conviene preguntarse cómo los perciben los ucranianos de a pie.

Llevamos más de una década realizando encuestas de opinión en Ucrania. El estallido de la guerra a gran escala, en febrero de 2022, ha complicado considerablemente esta labor. Rusia ocupa actualmente cerca de una quinta parte del territorio ucraniano reconocido por la comunidad internacional. Más de 3,7 millones de ucranianos se han visto desplazados dentro del país, mientras que varios millones más han encontrado refugio en el extranjero. Dada la ausencia de un censo nacional desde 2001, los datos demográficos disponibles se basan en las mejores estimaciones oficiales.

La guerra dificulta enormemente las encuestas presenciales. Por ello, la mayoría de las encuestas se realizan por teléfono, siguiendo el método CATI ⁸ que, sin embargo, presenta sus propias limitaciones: pocas personas aceptan responder a un desconocido por teléfono o expresar libremente sus opiniones. Por ello, las tasas de respuesta son bajas. Además, el contexto bélico puede llevar a algunos encuestados a dar prioridad a respuestas consideradas socialmente aceptables en lugar de decir lo que realmente piensan.

A pesar de estas limitaciones, las encuestas CATI siguen siendo la mejor herramienta de la que disponemos para medir la opinión pública. Nos permiten constituir una muestra globalmente representativa de la población que vive en los territorios controlados por el gobierno ucraniano, a partir de los datos demográficos disponibles para 2025. También hay que destacar que, a pesar de la guerra, la sociedad civil ucraniana sigue mostrando una vitalidad notable. Muchos ucranianos aceptan participar en las encuestas y no dudan en adoptar una mirada crítica sobre la guerra, sus dirigentes, los actores internacionales o la evolución de su país. La acumulación de estas encuestas a lo largo del conflicto nos permite seguir la evolución de las actitudes de la población ante las principales cuestiones a las que se enfrenta Ucrania.

Para esta encuesta, el Instituto Internacional de Sociología de Kiev (IIS) entrevistó entre el 9 y el 26 de junio de 2026, por encargo nuestro, a 1.801 ucranianos que viven en los territorios controlados por el gobierno. Por lo tanto, los habitantes de las regiones ocupadas por Rusia, en particular el Donbás

oriental y Crimea, no están representados en ella. Para obtener estas 1.801 respuestas, los encuestadores del KIIS tuvieron que realizar un gran número de llamadas a números de teléfono móvil generados aleatoriamente. La tasa de respuesta global se mantuvo por debajo del 7 %. Las entrevistas solo se realizaban cuando no había alertas aéreas y cuando los encuestadores consideraban que las condiciones de seguridad lo permitían. Antes de cada entrevista, también se pedía a las personas contactadas que indicaran si se sentían seguras; en caso de respuesta negativa, no se llevaba a cabo la entrevista.

Estas son las principales conclusiones que se desprenden de esta encuesta.

1. Los ucranianos están agotados por la guerra

No es de extrañar que los ucranianos deseen que termine una guerra que Rusia les ha impuesto. Pero no es fácil evaluar ese cansancio. Muchos se muestran reacios a reconocer su cansancio, por miedo a que se interprete como una falta de lealtad o como una señal de que ya no respaldan plenamente los objetivos de Ucrania: preservar su independencia, recuperar los territorios ocupados y poner fin al proyecto imperial ruso.

Para sortear esta dificultad, hemos utilizado un método clásico de las encuestas de opinión: en lugar de preguntar directamente a los encuestados si ellos mismos estaban cansados de la guerra, les hemos preguntado si tenían la sensación de que la sociedad ucraniana lo estaba.

Los resultados son muy claros. El 70 % de los encuestados afirma estar muy preocupado por el cansancio de la guerra que observan a su alrededor, mientras que solo el 5 % declara no estar preocupado en absoluto. Al acercarse el quinto año de guerra, el peso del conflicto se deja sentir en toda la sociedad.

2. Los ucranianos confían ante todo en sus propios dirigentes

La encuesta revela, por tanto, una sociedad profundamente cansada de la guerra, pero también cada vez más recelosa hacia los líderes extranjeros, en particular hacia Donald Trump. Los líderes europeos inspiran más confianza, aunque esta sigue siendo moderada.

De entre las personalidades evaluadas, Volodimir Zelenski es quien inspira mayor confianza: el 37 % de los encuestados afirma tener «mucha confianza» en él, frente al 14 % que declara no tener «ninguna confianza» en él. Les siguen los responsables regionales y locales, con un 19 % de respuestas que expresan una gran confianza.

Estos niveles no son excepcionalmente altos, pero siguen siendo importantes para unos dirigentes que se enfrentan a una guerra que ya dura varios años. Cuanto más se prolonga un conflicto, más tiende a mermar el apoyo de la opinión pública.

Aunque su popularidad ha disminuido, Volodimir Zelenski sigue contando con el apoyo de la mayoría de los ucranianos. La confianza depositada en los responsables locales es más variable, lo que refleja las disparidades entre las distintas regiones.

3. Los ucranianos confían más en los líderes europeos que en Donald Trump

Los ucranianos tienen una opinión matizada sobre los dirigentes europeos. Solo una minoría (12 %) afirma tener «mucha confianza» en los dirigentes de la Unión, pero una amplia mayoría (62 %) indica que confía en ellos al menos un poco (opción intermedia elegida por los encuestados).

Aunque son más los ucranianos que confían plenamente en sus dirigentes locales que en los de la Unión, el porcentaje de quienes se sitúan en las categorías combinadas «un poco» y «mucho» es, en realidad, mayor en el caso de los dirigentes de la Unión que en el de los locales.

De hecho, el porcentaje de personas que no confían en absoluto en sus dirigentes locales es mayor (22 %) que el de quienes no confían en absoluto en los dirigentes de la Unión (17 %). Esta diferencia refleja sin duda las diferencias regionales observadas en Ucrania en cuanto a las actitudes hacia los dirigentes europeos, respecto a los cuales la incertidumbre se mezcla con un nivel básico de confianza, ya que estos países suelen considerar a Rusia como un enemigo común.

La situación es muy diferente en el caso de Donald Trump. El 65 % de los ucranianos afirma no tener «ninguna confianza» en él, mientras que solo el 1,3 % dice tener «mucha confianza» en él. De todas las personalidades evaluadas, es él quien suscita, con diferencia, mayor desconfianza.

Hay varios factores que pueden explicar esta percepción: la supresión de la USAID, muy presente en Ucrania; la reducción de la ayuda militar; pero también las declaraciones a favor de Vladimir Putin y la humillación pública de Volodimir Zelenski durante su encuentro en el Despacho Oval en marzo de 2025. Este episodio, por otra parte, ha reforzado el apoyo del que goza Zelenski en el país. La percepción negativa de Trump se ve confirmada por otros resultados de la encuesta.

4. Donald Trump es considerado un adversario de Ucrania, pero no así los estadounidenses

También preguntamos a los encuestados sobre Donald Trump, sobre su equipo de negociación con Rusia, formado por Jared Kushner y Steve Witkoff, así como sobre los estadounidenses en general.

Los resultados son sorprendentes.

Así, la mayoría de los ucranianos considera a Donald Trump un enemigo de su país. 

Los encuestados también muestran muy poca confianza en Jared Kushner y Steve Witkoff a la hora de llevar a cabo negociaciones con Vladimir Putin.

Por el contrario, los estadounidenses, en su conjunto, siguen siendo considerados amigos de Ucrania.

Nuestros resultados también muestran que el apoyo a la adhesión de Ucrania a la OTAN sigue siendo ampliamente mayoritario. Muchos ucranianos aceptan ahora que los territorios ocupados no puedan recuperarse rápidamente, pero eso no significa que sus objetivos políticos o estratégicos hayan cambiado. Los ucranianos quieren la paz, sin renunciar a sus aspiraciones.

La administración de Trump puede pensar que está en condiciones de negociar un acuerdo con Moscú y, a continuación, convencer a los ucranianos de que lo acepten. Sin embargo, nuestros resultados muestran que actualmente hay una profunda falta de credibilidad y que solo una minoría extremadamente reducida tiene una buena opinión de Estados Unidos en los asuntos internacionales.

Los dirigentes europeos gozan de una mejor percepción, pero la confianza de la que gozan sigue siendo limitada. Sin embargo, una cosa está clara: no se podrá alcanzar ningún acuerdo duradero sin el apoyo de Volodimir Zelenski y de los responsables ucranianos. Al fin y al cabo, serán los ucranianos quienes decidan qué están dispuestos a aceptar y qué rechazarán.

NOTAS AL PIE

1. [Ukraine Conflict Monitor](#), ACLED.
2. [«Civilian casualties in Ukraine reach three-year high in June, UN human rights monitors say»](#), ACNUDH. Datos de la Misión de Observación de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ucrania.
3. Daniel Dale, [«Fact check: It wasn't «in jest.» Here are 53 times Trump said he'd end Ukraine war within 24 hours or before taking office»](#), CNN, 25 de abril de 2025.
4. Gerard Toal, [«When it comes to Ukraine peace negotiations, it's all over the map»](#), *The Conversation*, 24 de septiembre de 2025.

5. Erin Banco, Phil Stewart, Gram Slattery y Mike Stone, «[Order by Hegseth to cancel Ukraine weapons caught White House off guard](#)», *Reuters*, 6 de mayo de 2025.
6. Maggie Haberman, «[Regime Change: Trump, Musk and the End of the American Experiment](#)», Nueva York, Simon & Schuster, 2025.
7. Gerard Toal, John O'Loughlin y Sarah Wilson Sokhey, «*Ukraine Opinion Survey*», encuesta de opinión realizada por el Instituto Internacional de Sociología de Kiev (KIIS) entre el 9 y el 26 de junio de 2026 a 1.801 encuestados.
8. *Computer-Assisted Telephone Interviewing*. método en el que los encuestadores realizan entrevistas telefónicas siguiendo un cuestionario gestionado y grabado en tiempo real por un programa informático.
9. Pocas preguntas son más directas que la de saber si una determinada personalidad es amiga o enemiga de Ucrania. Dado que la cuestión es, en realidad, compleja, hemos propuesto a los encuestados una categoría intermedia, además de las opciones habituales «no sé» y «no quiero responder».